

Artillería

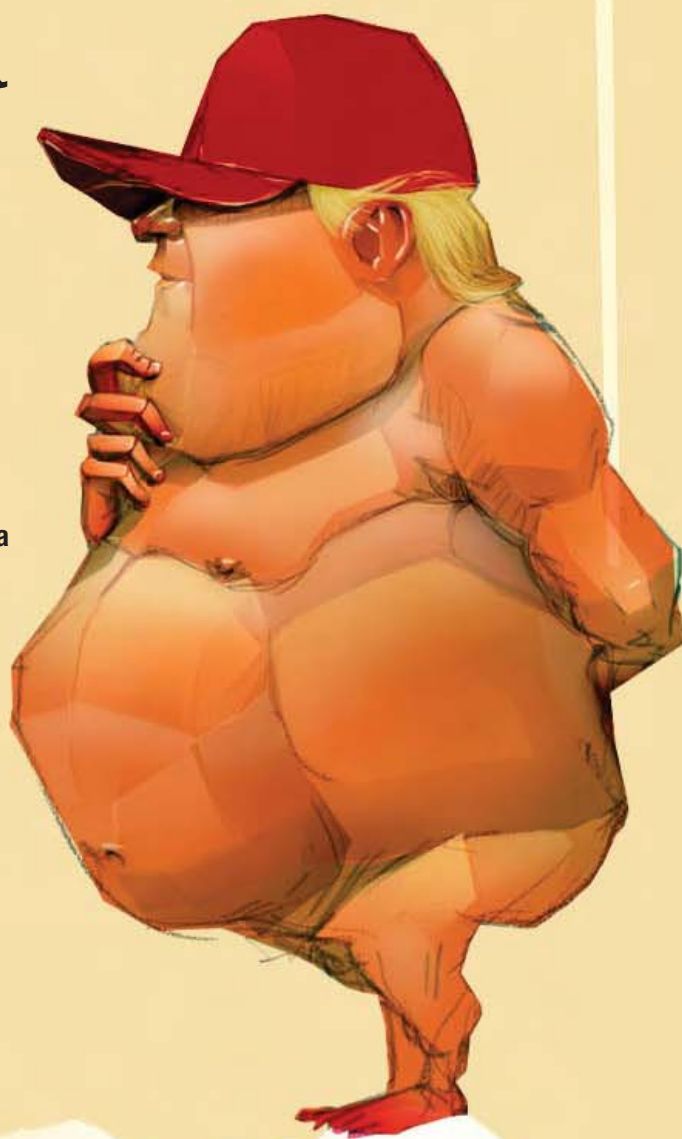
Riviera del Medio Oriente significa genocidio y limpieza étnica para Gaza

No fue suficiente el anuncio de Donald Trump frente a su invitado Benjamín Netanyahu de convertir a Gaza en un centro turístico playero. Recientemente en la red Truth Social e Instagram, la primera de su propiedad, el presidente de EE UU., publicó un video realizado con inteligencia artificial, en donde se recrea lo que él cree será el futuro para la Franja de Gaza.

El audiovisual de por sí constituye una ofensa, una falta de respeto y una total desfachatez de un poder destructor hacia un pueblo que le ha visto la cara a la muerte en todas las formas posibles, que ha sido burlado, engañado y que ha regado con su sangre y la de sus hijos, la tierra que le quieren robar.

La Oficina de Medios del Gobierno de Gaza declaró que el vídeo refleja una "mentalidad colonial y racista". Con una duración de 30 segundos, el video muestra imágenes totalmente ofensivas para un pueblo que ha visto morir a miles de personas, entre ellas mujeres y menores de edad atrapados en sus propios hogares destruidos por el efecto de las bombas.

Un video absolutamente ridículo en donde puede verse a Trump, Musk y a Netanyahu disfrutando del sol mediterráneo, de mujeres barbadas y de construcciones doradas en un territorio libre de escombros y diametralmente opuesto al campo de batalla que fue y seguirá siendo la Franja de Gaza. Las figuras de Donald Trump y Elon Musk aparecen en extravagantes escenas desaprobadas por el mundo árabe.



GAZA

VARGAS

I/ Edgar Vargas

Suplemento del
CORREO DEL ORINOCO

Miércoles 5 de marzo de 2020 • Nº 697 • Año 10 • Caracas

Propósitos y riesgos de otra *nakba*

T/ Claudio Katz*

Trump cruzó otra barrera de atrocidades contra el pueblo palestino. Propuso su expulsión masiva de Gaza para crear un balneario en la costa de esa franja. Expuso con increíble descaro y sin ningún filtro un espantoso plan genocida.

El magnate busca forzar ese nuevo destierro para ampliar las fronteras del colonialismo israelí y confesó abiertamente lo que sus colegas disimulan. En lugar de encubrir el aniquilamiento de los palestinos con absurdas exaltaciones al “derecho de Israel a defenderse”, convocó a deportar a los gazatíes y anunció que aportaría marines para efectivizar esa limpieza.

La dirigencia sionista también imagina un plan B de migración compulsiva a varios países africanos, si el vecindario árabe rechaza a los desterrados. Amenaza con más violencia (“retrotraer a Gaza a la Edad Media”) si se resiste esa expulsión. Para anticipar su proyecto ya establecieron los primeros centros de vacaciones en la costa de la Franja. Allí premian a los soldados que cumplen con su cuota diaria de asesinatos.

DISPUTAR CON LA RUTA DE LA SEDA

Trump pretende reforzar el rol de Israel como apéndice de Estados Unidos y convalida sin ningún disimulo el mayor crimen de la historia reciente. En Gaza se han perpetrado 61.000 asesinatos, con mecanismos programados de hambruna, enfermedades y bombardeos de hospitales. Toda la zona se ha convertido en un cementerio de niños, ancianos y mujeres indefensas.

El magnate celebra con Netanyahu ese holocausto, que se consuma con las últimas innovaciones de la Inteligencia Artificial. Las plataformas Lavender y Nimbus manejan datos y entrenamientos suficientes, para ejecutar con toda precisión la limpieza étnica en curso (Barreda Sureda, 2023).

Trump consolida el sostén bipartidario del establishment yanqui a la acción terrorista del Estado de Israel. La definición de esa práctica -como atrocidades masivas e indiscriminadas contra segmentos de la población civil- se ajusta con total nitidez al sionismo. Han atravesado un límite tras otro, naturalizando últimamente una política de asesinatos selectivos que no respeta ninguna frontera. Esa sangría ha convertido a Israel en el gran estandarte de la ultraderecha mundial y en el símbolo de las desgracias que encarna el trumpismo.

Pero el potentado concibe un plan más complejo para toda la región. En su primera gestión auspició el traslado de la embajada estadounidense a Jerusalén, pero promovió también los acuerdos de Abraham, para ampliar el número de gobiernos árabes que reconocen a Israel.



Casas bombardeadas en Jabaliya. Los palestinos regresan a sus casas. F/ EFE

Trump buscó sumar especialmente a Arabia Saudita, al grupo de países que mantienen relaciones diplomáticas con el opresor de los palestinos (Egipto, Jordania, Emiratos, Sudan, Marruecos, Baréin). Su objetivo era afianzar la permanencia de Riad como soporte petrolero del dólar y socio privilegiado de las empresas norteamericanas.

Ese mismo proyecto adoptó en los últimos años un perfil más ambicioso, con el plan de un Corredor Económico que enlace a Europa, Medio Oriente y la India. Ese entramado incluiría una red ferroviaria de alta velocidad, para conectar el Mediterráneo con el Mar Rojo y el Océano Índico, a conducto marítimo que complementaría (o rivalizaría) con el Canal de Suez. Esa gigantesca red permitiría ordenar, además, la explotación de las reservas marítimas de gas natural de la región (Al Zurai; Al Hafi, 2024).

El plan está concebido para neutralizar la Ruta de la Seda, que China apunta con los socios reclutados en la zona. Trump promociona enfáticamente su iniciativa, para disputar primacía con el competidor asiático en Medio Oriente.

Ese proyecto requiere vaciar a Gaza de palestinos y repoblar la franja costera con colonos israelíes. Esos invasores ya ocuparon y abandonaron la zona en el 2005. El presidente yanqui no improvisa, por lo tanto, sus llamados a masacrar gazatíes y desparramar sobrevivientes por dónde sea. Tiene un plan económico criminal que Netanyahu implementa con matanzas cotidianas.

POCOS SOCIOS PARA OTRA NAKBA

Trump intenta recrear los acuerdos que Arabia Saudita congeló por el impacto de la masacre palestina en el mundo árabe. Ese enfriamiento también obedeció a los negocios que acrecienta ese reinado con China. El aventurero monarca Mohamed Bin Salmán emitió varios guiños a Xi Jin Ping y recibió enormes inversiones regionales de la Ruta de la Seda. También coquetea con el ingreso a los BRICS y aprobó la mediación china,

para lograr la exitosa distensión de las relaciones con Irán.

Esa autonomía geopolítica de Arabia Saudita se expande junto a un manejo más específico de la renta petrolera. El jeque de la península intenta disputar supremacía con sus rivales de la zona (Turquía, Irán, Egipto) y por eso se embarcó en la guerra de Yemen, interviene en varios países de África, adiestra y financia yihadistas afines en Irak o Siria y actúa en la política interior del Líbano. Biden intentó someter al monarca a las órdenes de Washington, pero no logró el esperado acatamiento.

Trump tantea ahora la misma subordinación, ofreciendo una lucrativa asociación al proyecto del Corredor Económico euroasiático. Pero necesita ante todo que Arabia Saudita permanezca como soporte del dólar, reciclando la renta petrolera en los mercados financieros de Occidente. Cualquier coqueteo de la monarquía con la desdolarización que discuten los BRICS, sería fatal para el resurgimiento económico estadounidense.

Fiel a su estilo bravucón, Trump exige una traición explícita de Bin Salmán a los palestinos. Pretende transformar la disimulada hostilidad del monarca hacia ese pueblo, en una entrega semejante a la consumada por los gobiernos de Egipto y el reinado de Jordania. Pero esa ambición choca con la renovada centralidad de la causa palestina en el propio universo saudita.

El operativo de Hamas que humilló a Israel en octubre del 2023, estuvo directamente dirigido a frustrar el establecimiento de relaciones diplomáticas de esa monarquía con Israel. Al cabo de un año de terribles matanzas, el anhelo palestino ha recuperado centralidad en el mundo árabe y suscitó incluso, el impactante protagonismo de Yemen en la guerra contra el sionismo.

Luego de resistir exitosamente durante casi diez años los bombardeos de las tropas sauditas, los yemenitas sorprendieron a todos sus vecinos. Han demostrado una inesperada capacidad bélica para atacar objetivos israelíes,

inmovilizar la flota norteamericana y detener el transporte del Mar Rojo. No resulta sencillo recrear en este contexto los acuerdos de Abraham.

La concreción de esos convenios choca, además, con los fallidos bélicos de Israel. Al cabo de un año de incontables masacres, los sionistas no han podido doblegar la heroica resistencia de los palestinos. Gaza ha sido demolida, pero no pudieron ocuparla. Esa meta de la invasión fracasó y la reciente tregua para intercambiar prisioneros confirmó esas limitaciones.

Netanyahu no respeta la pausa bélica consagrada por Hamas y utiliza el respiro en Gaza para multiplicar matanzas en Cisjordania. Pero debió aceptar los términos de la liberación de los rehenes que exigieron los palestinos, en un escenario de crecientes bajas, gastos militares insostenibles, protestas cotidianas contra su gobierno y una lluvia de cuestionamientos a la utilidad de su operativo. En un gesto de llamativo realismo el propio Trump forzó la tregua que Netanyahu resistía.

Esas limitaciones son más visibles en el frente norte. Israel descargó su habitual sangría de bombardeos sin ningún resultado en el Líbano. Varios miles de muertos y una cuarta parte de la población desplazada de sus hogares, no alcanzaron para derrotar a Hezbolah. Como ya ocurrió en 1978, 1982, 1993, 1996, 2000 y 2006, los sionistas no lograron ocupar el sur del país. Ni siquiera el asesinato del gran líder antiimperialista Nasrallah redujo la resistencia de la milicia libanesa.

La firmeza general de la lucha palestina es el principal obstáculo al proyecto criminal de vaciar Gaza de sus pobladores. Trump y Netanyahu desconsideran a las organizaciones que comandan esa batalla, olvidando que Hamas, Hezbolah, la disidencia de Fatah o el FPLP no son bandoleros yihadistas al servicio del mejor postor. Encabezan la indomable decisión de un pueblo, que se levanta una y otra vez de los indescriptibles sufrimientos que afronta.

Esa entereza interpone una gran barrera a la repetición de la catástrofe que implicó la expulsión masiva de 1948 y la despiadada colonización desde 1967. Por esas traumáticas experiencias, los palestinos saben que el abandono de Gaza implicaría un desarraigo eterno con trágica supervivencia en los campos de refugiados.

MUCHOS ACTORES CON POCOS RÉDITOS

Trump es un ídolo de la ultraderecha israelí y un explícito vocero de ese lobby en Washington. Pero ese alineamiento choca con su meta de recomponer la primacía de la economía estadounidense. Obstruye la incorporación de aliados árabes al frente antichino y acrecienta la engeguceada atadura al belicismo israelí.

El Estado sionista ha quedado en manos de una coalición militarista,

embarcada en inmanejables aventuras para imponer la supremacía judía. Cuenta con una base social fascista especializada en pogroms contra los palestinos y desata guerras permanentes contra todos los vecinos. La sobre expansión bélica del país, explica la actual tentación de Netanyahu de librar batallas simultáneas en varias fronteras, con la mira puesta en un desenlace final con Irán (Pappe, 2023)

Pero la pulseada de aranceles e inversiones que guía el mercantilismo de Trump, no es compatible con el incendio del mundo árabe que motoriza el sionismo. Particularmente peligrosa es la confrontación con Teherán, que impactaría dramáticamente sobre el mercado petrolero priorizado por el magnate. Es inimaginable un acuerdo Abraham II en un escenario que agravaría, además, la desestabilización de Egipto y Jordania.

Trump es indiferente al derrumbe de la cohesión interna de Israel, que acompaña a la generalizada deshumanización de esa sociedad. Tampoco le preocupa la conversión de ese país en un Estado Paria, con un presidente sometido a órdenes de arresto de la Corte Penal Internacional. Pero esa sucesión de erosiones convierte a Tel Aviv en un apéndice frágil de Washington, cuyo indiscriminado sostén entraña crecientes adversidades.

Israel genera escenarios caóticos que afianzan su primacía regional, sin aportar beneficios al mandante norteamericano. Lo ocurrido en Siria es el ejemplo más reciente de esa secuencia. Al cabo de una dramática guerra civil de 13 años, con 500.000 civiles muertos



Los palestinos caminan entre las casas destruidas con la esperanza de reconstruir sus viviendas. F/ EFE

y 12 millones de desplazados, el gobierno de Assad se desplomó frente a las milicias yihadistas entrenadas por Turquía, financiadas por Arabia Saudita y protegidas por Israel.

Como Estados Unidos quería desembarazarse de un aliado de Irán, protector de los palestinos y apadrinado por Rusia, celebró la traición del alto mando sirio, que entregó el país sin disparar un solo tiro. Con ese desenlace el afamado terrorista Al Jolani, fue súbitamente convertido por los medios occidentales en un adalid de la democracia (Cook, 2024).

Al igual que lo ocurrido con Gadafi y Hussein, la caída de Assad no implicó tan solo el fin de un gobierno. Generó el colapso de un Estado y la desintegración de un país. Ese desplome modificó las relaciones de fuerza de toda la

región, que ha perdido un Estado laico de gran relevancia, un ejército bien entrenado y una población de cierto nivel educativo. Siria ha quedado balcanizada en seis porciones, que los clanes locales disputan en connivencia con sus respectivos patrones internacionales (Ali, 2024).

Israel ya duplicó el número de colonos, para ampliar la anexión de los territorios que gestionará con el modelo apropiador de Cisjordania o con el esquema demoleedor de Gaza. Turquía es el principal ganador de la partida y reforzará su pretensión neotomana de recuperar el dominio del país. Intentará aplastar las milicias kurdas, concertar con Qatar la construcción de gasoductos y utilizar a los refugiados sirios como moneda de cambio de cualquier tratativa. Los sauditas bus-

carán réditos de su financiación del yihadismo y Rusia negociará la continuidad de sus estratégicas bases militares en la costa del Mediterráneo.

En ese diversificado contexto, Estados Unidos ha quedado relegado al lugar de un jugador adicional. Mantiene cierta presencia militar con el pretexto de proteger a los kurdos, contener al yihadismo y administrar las riquezas petroleras. Pero ese papel dista mucho de la total preponderancia que ejercía en el pasado.

Es cierto que tiene la última palabra en las acciones relevantes de Israel, incide en cada paso de los sauditas y negocia alternativas con el ambiguo gobierno de Turquía. Pero ninguno de los acontecimientos que definió el giro político de Siria fue manejado por Washington. Esa pérdida de gravitación explica los escasos beneficios que obtuvo Estados Unidos de todo lo ocurrido.

Trump se propone revertir ese desplazamiento, pero la recuperación de la centralidad estadounidense no depende de sus bravuconadas verbales. Ejercer el mando implica imponer la agenda y reafirmar la autoridad sobre los rivales regionales, para que Israel, Turquía y Arabia Saudita se amolden a los dictados de la Casa Blanca. También requiere que los yihadistas acaten las órdenes del Pentágono. Esas metas no se vislumbran por ahora en ningún horizonte. 🇺🇸

* Economista, argentino. Investigador del CONICET, profesor de la UBA, miembro del EDI. Tomado del blog de Claudio Katz en www.lahaine.org/katz

Gobierno gazatí califica de “vergonzoso” el vídeo de la “futura Gaza” compartido por Trump

El Gobierno de Gaza, controlado por el grupo palestino islámico Hamás, calificó este miércoles de “vergonzoso” el vídeo compartido por el presidente estadounidense, Donald Trump, sobre lo que sería la futura Franja de Gaza reconstruida y convertida en un destino turístico.

La Oficina de Medios del Gobierno de Gaza afirmó que el vídeo, generado con inteligencia artificial, refleja una “mentalidad colonial y racista”, según un comunicado difundido por la agencia palestina Sanad.

El vídeo, que dura unos 30 segundos y fue compartido por Trump en sus cuentas de Truth Social e Instagram, parte de la situación actual de Gaza, totalmente destruida y con ciudadanos adultos y menores deambulando entre cascotes por sus calles bombardeadas.

A continuación, avanza en lo que podría ser el futuro de la Franja con imágenes de lo que parece un balneario marítimo lleno de rascacielos, hoteles y mercados para turistas.

El director general de la Oficina de Medios de Gaza, Ismail al Thawabta,



Donald Trump ha compartido un vídeo en su red social “Truth” y en su perfil de Instagram en el que aparece lo que sería una futura Gaza. La grabación muestra imágenes de Elon Musk, actual asesor de Trump, disfrutando en la playa de la ciudad, de la comida local y lanzando billetes al aire, mientras varias bailarinas con barba, interpretan la danza del vientre. El vídeo también mezcla imágenes del propio Trump generadas por IA, primero en una discoteca y, posteriormente, en una hamaca en la piscina de lo que parece un hotel junto al primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu. Ambos están en traje de baño. F/ EFE

dijo que el vídeo distorsiona la realidad y justifica los “crímenes israelíes” al mostrar Gaza como una “tierra sin pueblo” en un intento de legitimar una limpieza étnica.

Al Tawabta subrayó que Gaza continuará siendo parte integral de Pales-

tina e instó a la comunidad internacional a intervenir para poner fin al apoyo de Estados Unidos a la ocupación israelí y los crímenes contra los palestinos.

El vídeo también muestra imágenes de Elon Musk, actual asesor de

Trump, disfrutando en la playa de la ciudad, de la comida local y lanzando billetes al aire, mientras varias bailarinas, con barba, interpretan la danza del vientre.

La grabación también mezcla imágenes del propio Trump generadas por IA, primero en una discoteca y, posteriormente, en una hamaca en la piscina de lo que parece un hotel junto al primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu. Ambos están en traje de baño.

También se incluye un edificio convertido en un hotel de la cadena Trump y una gigantesca estatua dorada del propio presidente de Estados Unidos en una de las nuevas y flamantes calles de la ciudad.

Estas imágenes se han hecho públicas semanas después de que el presidente de Estados Unidos anunciara de forma inesperada, durante un encuentro con Netanyahu en Washington, que tomaría el control de Gaza y expulsaría a los más de dos millones de habitantes de la Franja a Egipto y Jordania.

Trump dijo entonces que pretendía convertir el enclave en una especie de “Riviera de Oriente Medio”, aunque no dio detalles de cómo pensaba llevar a cabo estos planes, criticado por varios países europeos y asiáticos. 🇺🇸

Agencia EFE

El plan de Trump para “limpiar” Gaza

Las palabras del presidente de EEUU son una amenaza existencial para quienes ya están siendo víctimas de un genocidio. Pero en medio de la devastación hay un mensaje claro: Palestina no está en venta

T/Mahmoud Mushtaha / Ahmed Dremly

En lo que solo puede describirse como un retorno a la retórica de ocupación colonial, Donald Trump ha propuesto que Estados Unidos “tome el control” de la Franja de Gaza, anunciando su intención de transformar el enclave asediado en la “Riviera de Oriente Medio”. La propuesta, que supuestamente incluye despoblar Gaza y reasentar a los palestinos en Egipto y Jordania u otros países, ha sido recibida con ira. En Gaza, las reacciones de la población van de la indignación a la risa amarga. Para los gazatíes, que han soportado un bloqueo israelí durante casi dos décadas y actualmente se enfrentan a una catástrofe humanitaria sin precedentes, la propuesta se percibe como un intento apenas disfrazado de limpieza étnica.

“Han utilizado el hambre, los bombardeos, un genocidio para expulsarnos de nuestra tierra y, aun así, no nos hemos ido –y nunca lo haremos–”, dice Mahmoud Dirawi, de 65 años, que ha regresado a lo que fue su hogar en la Ciudad de Gaza.

“Esta tierra es parte de mí, y yo soy parte de ella, me niego a pasar más tiempo lejos de mi hogar”

Dirawi estuvo esperando al borde del corredor de Netzarim impuesto por Israel, la zona militar que divide Gaza en dos, a que el alto al fuego entrara en vigor, para volver. “Esta tierra es parte de mí, y yo soy parte de ella”, afirma. “Me niego a pasar más tiempo lejos de mi hogar”.

Él y su familia se vieron obligados a huir hacia el sur en noviembre de 2024, cuando las fuerzas israelíes rodearon el barrio de Jabalia, dejando atrás todo lo que habían construido. A pesar de los incesantes bombardeos y el desplazamiento masivo durante el genocidio prolongado de Israel en Gaza, nunca olvidó su derecho a regresar. “Me arrepiento de haberme ido”, admite. “No volveré a cometer ese error. Prefiero ser enterrado bajo los escombros de mi casa que me expulsen a otra ciudad, incluso dentro de Palestina”, dice.

La sugerencia de Trump de que los palestinos deberían ser reubicados en Egipto y Jordania, con Gaza completamente despoblada, ha despertado una respuesta desafiante.

“Trump piensa que puede decirnos dónde vivir, como si fuéramos piezas que se mueven en un tablero”

“Trump piensa que puede decirnos dónde vivir, como si fuéramos piezas que se mueven en un tablero”, dice Dirawi con rabia. “¿De repente le preocupa la gente de Gaza? ¿Dónde estaba su preocupación cuando las bombas fabricadas en EEUU llovían sobre nosotros?”. “Esta es nuestra patria”, continúa. “Ni yo, ni mis hijos, ni mis nietos la abandonaremos jamás”.

En lugar de exigir responsabilidades al primer ministro israelí Benjamin Netanyahu por presuntos crímenes de guerra, el presidente Trump ha desviado la narrativa proponiendo una toma completa de Gaza. Sus recientes declaraciones sobre transformar el enclave asediado en un “destino de lujo” han reavivado el profundo temor al desplazamiento masivo entre los palestinos. El plan de Trump, que incluye “limpiar” Gaza y reasentar a su población en otros países, ha sido ampliamente condenado como una forma de limpieza étnica.

Para los palestinos, estas palabras son mucho más que retórica política: representan una amenaza existencial. Décadas de bloqueo, guerras y desplazamiento



Refugios de familias palestinas establecidos entre casas destruidas. Las familias quieren reconstruir sus casas. F/EFE

forzado han convertido la supervivencia en una batalla diaria, y la propuesta de Trump solo refuerza sus peores temores: que su tierra natal representa una especie de premio y no un lugar donde tienen derecho a vivir. Pero en medio de la devastación y la incertidumbre, hay un mensaje claro: Gaza no está en venta.

Dina Adli, una maestra de primaria de 35 años de Rafah, se ríe con amargura ante la idea de que Gaza se convierta en un destino turístico. “¿Turistas? ¿Quién vendrá a un lugar que han reducido a escombros? Primero bombardean nuestras casas, nuestras escuelas, nuestros hospitales, y ahora quieren construir hoteles sobre nuestra destrucción. Quieren Gaza, pero no quieren a los gazatíes”, se lamenta.

El hogar de Adli fue destruido en un ataque aéreo israelí el año pasado, lo que obligó a su familia a mudarse a un refugio temporal. “Mi hijo se despierta llorando en medio de la noche porque cree que los aviones vuelven. Mi hija pregunta cuándo podrá regresar a su antigua escuela, pero ya no existe. Y ahora Trump habla de ‘tomar el control’... No tiene idea de lo que está diciendo”.

“Preferimos morir en nuestra tierra antes que ser exiliados nuevamente como refugiados en países extranjeros”

El concepto de desplazamiento forzado no es nuevo para la familia de Adli. Sus abuelos fueron expulsados de Jaffa en 1948 durante la Nakba. “Mi abuela siempre me decía: ‘Nunca abandones tu hogar a menos que te arrastren fuera’. Eso es lo que mi familia sufrió en 1948, y no permitiré que la historia se repita. Si Trump quiere Gaza sin su gente, tendrá que sacarnos por la fuerza. Preferimos morir en nuestra tierra antes que ser exiliados nuevamente como refugiados en países extranjeros”.

“NUESTRA SANGRE ESTÁ CONECTADA CON LA ARENA DE ESTA TIERRA”

Hamza Salha, de 23 años, del norte de Gaza, ve las palabras de Trump como parte de un esfuerzo más amplio para provocar otro desplazamiento masivo de palestinos, un eco de la Nakba de 1948, cuando cientos de miles fueron expulsados de sus hogares.

“Durante décadas, EEUU e Israel han utilizado todos los medios posibles para obligar a los palestinos a abandonar su tierra”, relata Hamza. “Han fracasado todas las veces. Nuestras raíces aquí son demasiado profundas para que alguien nos borre”.

Hamza ha sobrevivido a múltiples ofensivas israelíes –en 2008-09, 2012, 2014, 2021 y ahora un genocidio a gran escala– y ha permanecido en Gaza tras cada

ataque. “He perdido a seres queridos, he visto la destrucción a mi alrededor, pero nunca he pensado en irme. Esta tierra es nuestra. Ni yo, ni mi generación, ni mis nietos la abandonaremos”.

Desde el 7 de octubre de 2023, la familia de Hamza ha soportado bombardeos incesantes, hambre, enfermedades y un sufrimiento inmenso. Pero para ellos, irse nunca ha sido una opción.

“Nos quedamos en el norte de Gaza a pesar

de todo” –asegura– “nunca consideramos la opción de marcharnos”.

“La idea de ‘apoderarse’ de Gaza y desplazar a su gente es un ejemplo de manual de limpieza étnica, que está prohibida por los Convenios de Ginebra”

Raji Sourani, abogado de derechos humanos y director del Centro Palestino para los Derechos Humanos en Gaza, no se anda con rodeos: “Lo que Trump sugiere es una violación flagrante del derecho internacional. La idea de ‘apoderarse’ de Gaza y desplazar a su gente es un ejemplo de manual de limpieza étnica, que está prohibida por los Convenios de Ginebra”, explica. “También va en contra del principio de autodeterminación, una piedra angular del derecho internacional que garantiza a las personas el derecho a gobernarse a sí mismas y permanecer en su tierra”.

Sourani hace hincapié en que las palabras del presidente no solo son incendiarias, sino peligrosas: “Está diciéndole al mundo que las naciones poderosas pueden redefinir las fronteras y desplazar a las personas a voluntad. Eso no es solo una amenaza para los palestinos; es una amenaza para la estabilidad mundial”. Y añade que este tipo de lenguaje se ha utilizado para justificar el colonialismo y las ocupaciones militares.

UN FUTURO DEFINIDO POR LOS PALESTINOS, NO POR PLANES EXTRANJEROS

Como ha demostrado la historia, los palestinos han resistido la desposesión durante décadas, y su determinación de quedarse se mantiene intacta.

“El discurso de Trump es colonialista, impulsado por agendas de extrema derecha para eliminar la solución de dos Estados”

“El discurso de Trump es colonialista, impulsado por agendas de extrema derecha para eliminar la solución de dos Estados”, dice Al-Banna, un joven investigador. “No necesitamos otro plan para Gaza. Necesitamos el fin del asedio, de la ocupación y de la violencia. Y necesitamos que el mundo deje de tratarnos como si fuéramos desechables”.

De momento, el pueblo de Gaza permanece en su lugar; no como peones en la visión de otro, sino como un pueblo decidido a definir su propio futuro. “Gaza no está en venta. Igual que fracasó el llamado ‘Acuerdo del siglo’ y colapsó el plan para evacuar todo el norte de Gaza, este plan también fracasará, inshallah”, concluye Al-Banna. ✨